

Apartes de la intervención del doctor José Darío Uribe, Gerente General del Banco de la República, en el Seminario de Previsión Macroeconómica y Sectorial ANIF – Fedesarrollo “Colombia en 2005: Perspectivas y Proyecciones para Antioquia”.

Medellín, marzo 10 de 2005

- Aunque todavía no se cuenta con la cifra definitiva de crecimiento para 2004, es de prever que este se sitúe cerca al 4%. Este crecimiento no será muy diferente al del año 2003, pero no por eso se debe subestimar el logro. Durante más de dos años consecutivos la economía colombiana ha crecido a tasas cercanas al 4%, cifras que no veíamos en el país desde mediados de los años noventa.
- La recuperación de la inversión privada (que pasó de 16,3% del PIB en 2003 a más del 20% del PIB en 2004) es una señal, no solo de que los empresarios tienen confianza en el futuro de la economía, sino también de que sus empresas se han vuelto más productivas y competitivas a través de la modernización y reorganización de las mismas.
- Los esfuerzos de los empresarios por hacer sus empresas más productivas y competitivas se han reflejado en las cifras de los estados financieros de sus empresas. Las utilidades crecieron en 2003, y aún más en 2004. Teniendo en cuenta i) el crecimiento de las utilidades; ii) el mayor dinamismo de la producción y el gasto; iii) el incremento en el grado de utilización de capacidad instalada; y iv) las bajas tasas reales de interés, es de esperar que la inversión continúe creciendo a tasas altas en 2005.
- En cuanto a la construcción de vivienda, las cifras del sector privado en 2003 y 2004 mostraron un crecimiento importante, aunque desacelerándose un poco. En contraste, según las cifras del DANE, el año pasado parece que la construcción de obras civiles registró una caída importante, excepto en Bogotá. Para 2005 se espera que la construcción de vivienda crezca a un menor ritmo, y la de obras civiles se dinamice fuertemente.
- Mientras los empresarios han incrementado la inversión y la productividad del trabajo, el empleo total ha crecido de forma moderada. Sin embargo, las condiciones de empleo han mejorado, y mucho. En los últimos tres o cuatro trimestres, mientras el subempleo cae, el empleo formal crece.
- Por su parte, el crecimiento del consumo de bienes durables ha sido excepcionalmente alto. Esto es coherente con las bajas tasas reales de interés, y con la fuerte apreciación del peso. El consumo diferente de bienes durables crece a tasas bajas, reflejando, en parte, el comportamiento descrito del mercado laboral. Sin

embargo, es muy probable que, de persistir el reciente aumento en los precios internacionales del café, el consumo de las familias reciba fuerte impulso.

- Es probable que en 2005 el crecimiento de las importaciones supere al de las exportaciones. Cálculos del banco sugieren un aumento del déficit en la cuenta corriente del país de un nivel cercano al 1% del PIB en 2004, a 2,5% del PIB en 2005.
- Todo lo anterior confirma lo dicho recientemente por diversos analistas: el crecimiento del PIB en 2005 será muy similar al observado en 2003 y 2004. No obstante, existen dos tipos de riesgos: uno externo, y otro que hace referencia a un tema ante el cual siempre debe estar atento un banquero central.
- El primero tiene que ver con la tasa de cambio. El peso se ha revaluado fuertemente en los dos últimos años, en especial en 2004. Esto es algo que debemos tener en cuenta si queremos pensar en el año 2005, y los siguientes.
- La tasa de cambio nominal y real afectan la inflación, la producción y el empleo. La apreciación del peso tiende a reducir la inflación de manera directa y a través de las expectativas de los agentes, y puede incidir de manera indirecta en la inflación y el crecimiento, al afectar la demanda agregada de bienes y servicios nacionales.
- En el pasado reciente una parte de la revaluación vino acompañada de aumentos en la demanda y los precios internacionales de nuestros productos. En 2004, por ejemplo, las exportaciones tradicionales y no tradicionales crecieron a tasas cercanas al 25% (en dólares), en parte por un efecto de una sola vez en las exportaciones a Venezuela. Así mismo, parte de la revaluación se debe a cambios en el portafolio de inversionistas nacionales y extranjeros, a favor de papeles financieros colombianos. Así lo confirma la estrecha relación entre el comportamiento de la tasa de cambio y las tasas de interés de los títulos TES. En este caso, la revaluación del peso es en parte la contrapartida del debilitamiento del dólar en los mercados internacionales.
- En consecuencia, el primer riesgo es que continúen las presiones a la apreciación del peso provenientes de los Estados Unidos, al tiempo que disminuya la demanda o los precios de nuestros productos de exportación. Un comportamiento de ese tipo podría llevar a un deterioro pronunciado de los sectores transables, con su consecuente efecto negativo sobre la producción y el empleo.
- El segundo tema tiene que ver con la inflación. La información disponible permite tener gran confianza en el logro de las metas futuras de inflación. Pero en este aspecto, al igual que en el del crecimiento del producto y el empleo, siempre hay incertidumbre. Por ejemplo, las presiones a la revaluación pueden dar paso rápidamente a un fenómeno de devaluación, bien sea por factores externos o internos. Esto puede transferirse luego (parcialmente) a los precios y a las expectativas de inflación. Así mismo, la cantidad de dinero y el crédito al consumo están creciendo actualmente a tasas altas, sin generar por ahora presiones que amenacen el logro de las metas de inflación. Sin embargo, es posible que genere este tipo de presiones si en el futuro cae la demanda de dinero de manera imprevista y abrupta. Esto sería

especialmente preocupante porque los cambios en la política monetaria afectan la producción y los precios con “largos rezagos”.

- Este tipo de riesgos y muchos otros son tomados en cuenta por la Junta Directiva del Banco de la República (JDBR) en su proceso de toma de decisiones. Todos los meses nos reunimos para evaluar la postura de la política monetaria. Para este tipo de reuniones se requiere, de manera continua, un extenso y completo proceso de análisis.
- El mandato constitucional de la Junta es el de “velar por el poder adquisitivo de la moneda, en coordinación con los objetivos de la política económica general”. Esto significa, fundamentalmente, lo siguiente: primero, que es una obligación constitucional de la autoridad monetaria velar por la existencia de una inflación baja, estable y predecible. El origen de este mandato es bien conocido: la experiencia de los países ha mostrado de manera contundente que inflaciones bajas, estables y predecibles son, en el largo plazo, la mejor contribución que puede hacer un banco central al buen funcionamiento de la economía.
- Segundo, significa que, por ejemplo, si la autoridad monetaria concluye que la inflación amenaza con aumentar por encima de las metas cuantitativas en los próximos 12 a 24 meses, la política monetaria debe ser más restrictiva (v. gr. aumentando las tasas de interés de las operaciones de mercado abierto). Esto con el fin de moderar el crecimiento del gasto y las expectativas de inflación. En contraste, si la autoridad monetaria cree que la inflación amenaza con situarse por debajo de las metas cuantitativas en los próximos 12 a 24 meses, la política monetaria debe ser más expansiva (v. gr. reducir las tasas de interés de sus operaciones de mercado abierto). Esto con el fin de estimular la demanda y el crecimiento del producto y el empleo.
- Lo anterior puede resumirse en una sola frase: los objetivos de la autoridad monetaria deben ser la estabilidad de precios y el máximo crecimiento sostenible del PIB y del empleo.
- Esto permite entender la reciente política monetaria, y las acciones futuras de la autoridad monetaria. Hasta el momento se ha visto, entre otras cosas, lo siguiente (y no olvidemos que la meta de inflación de 2005 está en el rango 4,5% - 5,5%, con un punto medio de 5%):
 - Que la meta de inflación de 2004 se cumplió (5,5%) y la inflación sigue cayendo.
 - Que los pronósticos de inflación sugieren con mayor probabilidad una inflación al finalizar 2005 de 5%, y cayendo.
 - Que los indicadores de inflación básica (unas medidas de lo que podríamos llamar inflación de origen macroeconómico) se sitúan, hoy, alrededor del 5%, mejor que lo antes previsto. Los pronósticos con modelos estadísticos sitúan estos indicadores al finalizar 2005 en tasas cercanas al 5%.
 - Que las expectativas de inflación medidas con encuestas se sitúan alrededor del 5%, y cayendo.

– Que la economía colombiana estaría aún funcionando con un exceso de capacidad productiva, y que muy probablemente el crecimiento de este año no cambiará radicalmente esta situación. Además, que la inversión en maquinaria, planta y equipo está ampliando la capacidad productiva.

– Que no solo la inflación de bienes transables está cayendo, sino también la de no transables.

- Teniendo en cuenta todo esto, resulta natural en el esquema de inflación objetivo mantener una política monetaria amplia. Y si a esto le agregamos que uno de los riesgos para el buen comportamiento futuro de la economía es la revaluación originada en parte en los Estados Unidos y la reversión de los factores que explican la actual apreciación, es comprensible entonces la intervención del Banco de la República en el mercado cambiario. Como es conocido, la compra o venta de reservas internacionales es uno de los dos instrumentos con que cuenta la política monetaria para el logro de sus objetivos, y la JDBR lo ha usado activamente en los últimos meses. En 2004 las reservas internacionales aumentaron 24%, uno de los incrementos porcentuales más altos del mundo en ese año. Para 2005 la Junta anunció que continuará interviniendo en el mercado cambiario, y así lo ha hecho hasta el momento.
- Después de varias décadas de inflación alta, el país lleva varios años consecutivos con inflaciones de un dígito, y cayendo. En la actualidad se encuentra en el 5,25%. Ese ha sido un gran logro.
- En el pasado, las inflaciones altas erosionaron la confianza y distorsionaron las decisiones de ahorro e inversión; hicieron que muchos colombianos en el pasado gastaran tiempo y esfuerzo en actividades improductivas; y fueron un gran obstáculo para el desarrollo del sistema financiero. En contraste, la inflación baja nos permite ahora ser moderadamente optimistas sobre el futuro de la economía del país; promueve que los empresarios se concentren en el largo plazo; facilita que el banco central pueda cumplir de manera más eficiente su tarea de suavizar el ciclo económico, impulsando el crecimiento cuando el gasto esté creciendo por debajo de la capacidad productiva de la economía. En fin, la inflación baja ha sido un enorme logro, que tenemos todos que consolidar y defender.